

moria de lo pasado el fin de sus penas: *Requies de labore*; en lo que actualmente pasa, una novedad que los llena de santa alegría: *Gaudium de novitate*; en la consideracion de lo venidero, la seguridad de la eternidad que los consuela: *Securitas de aeternitate*. De modo que los mismos estados que causan la desesperacion del pecador que muere, son entonces un manantial de consuelos para el alma fiel.

Dije, ya sea que se acuerde de lo pasado; y á la verdad, católicos, representaos á una alma fiel, próxima á morir, que desde mucho tiempo antes se estaba preparando para este último instante, que con la práctica de las obras cristianas juntaba un tesoro de justicia para no presentarse vacía en la presencia de su juez, y que vivia con la fe para morir en la paz y en el consuelo de la esperanza; representaos esta alma que llegó por fin á esta última hora, la que nunca habia perdido de vista y á la que siempre habia referido todas sus penas, todos los gustos de que se habia privado, todas sus violencias, todos los sucesos de su vida mortal; vuelvo á decir que no hay para ella cosa de mas consuelo que la memoria de lo pasado, de sus sufrimientos, de sus penitencias y de las cosas de que se privó en todos los estados en que se ha hallado. *Requies de labore*.

Sí, católicos, al presente os parece cosa molesta el padecer por Dios; las mas leves violencias que os pide la religion os parecen pesadimas; un solo ayuno os debilita y os ofende; el acercarse los dias santos de la penitencia os aflige y entristece; mirais como desgraciados á los que llevan sobre sí el yugo de Jesucristo y que renuncian al mundo y á todos sus placeres por agradarle.

Pero la memoria de mayor consuelo para una alma fiel cuando está para morir, es acordarse de las violencias que se ha hecho por su Dios. Conoce entonces todo el mérito

de la penitencia y lo insensatos que son los hombres en disputar á Dios un instante de violencia que debe ser pagado con una felicidad sin fin y sin medida; la consuela el que solo ha sacrificado placeres instantáneos, de los que no la hubiera quedado mas que la confusion y la vergüenza; que cuanto hubiera padecido por el mundo era para ella perdido en este último instante; pero que al contrario, cuanto ha padecido por Dios, una lágrima, una violencia, el mortificarse en un gusto, reprimir una viveza, sacrificar una vana satisfaccion; nada de esto se olvidará jamás y durará tanto como el mismo Dios. La consuela el que de todos los placeres y deleites humanos, lo mismo queda en la cama de la muerte al pecador que los disfrutó, que al justo que siempre se abstuvo de ellos; que respecto de ambos pasaron igualmente; pero con esta diferencia, que al uno le acompaña eternamente el delito de haberse entregado á ellos, y al otro la gloria de haberlos sabido vencer.

Esto es lo que ofrece al alma justa que esta próxima á morir, la memoria de lo pasado; ve las violencias, las aflicciones que han durado poco, y de las que va á recibir el eterno consuelo; pasado el tiempo de los peligros y de las tentaciones, acabados los combates que presentaba el mundo á su fe, disipados los peligros en que habia corrido tanto riesgo su inocencia, distantes para siempre las ocasiones en que su virtud habia estado tan á pique de naufragar; finalizados los combates eternos que tuvo que sufrir contra las pasiones, y finalmente, aniquilados los obstáculos que la carne y la sangre opusieron siempre á su piedad: *Requies de labore*. ¿Qué alegría se experimenta despues de haber llegado al puerto en acordarse de la tempestad y la borrasca? ¿Cuánto deleita el recorrer con la imaginacion, despues de haber vencido en la carrera, los parajes de ella mas señalados

por los trabajos, los obstáculos y las dificultades que los han hecho célebres! *Requies de labore.* Paréceme que el justo se halla en este lance como otro Moisés muriendo en la Montaña Santa, en donde el Señor le había señalado su sepulcro; *ascende in montem, et morere,*<sup>1</sup> el que antes de espirar, volviendo la cabeza desde lo alto de este sagrado lugar y echando la vista sobre aquella extension de tierras, de pueblos y de reinos por donde había pasado y ya dejaba atrás, registra los innumerables peligros de que se ha libertado, los combates de tantas naciones vencidas, las fatigas del desierto, las emboscadas de Madian, las murmuraciones y calumnias de sus hermanos, las peñas abiertas, las dificultades de los caminos vencidas, huidos los peligros de Egipto, facilitado el paso de las aguas del Mar Rojo, vencidos el hambre, la sed y el cansancio, y tocando felizmente el término de tantos trabajos y saludando desde lejos aquella tierra prometida á sus padres, canta un cántico de accion de gracias; muere lleno de gozo por acordarse de tantos peligros de que se ha librado, y con la vista del lugar de descanso que el Señor le manifiesta desde lejos, mira la Montaña Santa á donde va á espirar como recompensa de sus trabajos y término feliz de su carrera. *Requies de labore.*

Es verdad que la memoria de lo pasado, al mismo tiempo que acuerda al justo que muere, los combates y peligros de la vida pasada, le acuerda tambien sus infidelidades y caidas; pero estas son unas caidas expiadas con los llantos de la penitencia, unas caidas felices por haberse con ellas renovado el fervor y la fidelidad que las han subseguido; unas caidas que le acuerdan las misericordias de Dios pa-

<sup>1</sup> Deuter. 32, v. 49 y 50.

ra con su alma, que fueron motivo de que sus delitos sirviesen á su penitencia, sus pasiones á su conversion y sus culpas á su salud. El dolor de sus defectos en este último instante es para ella un dolor de consuelo y de ternura; las lágrimas que aun la saca esta memoria, son lágrimas de alegría y de agradecimiento; las antiguas misericordias que el Señor ha usado con ella, la llenan de confianza y la hacen esperar otras nuevas; todo el modo de proceder que Dios ha tenido con ella hasta entonces, la asegura y parece que la responde de lo por venir: no se le representa entonces, como en los dias de su tristeza y penitencia, bajo la idea de un juez terrible á quien había ultrajado y cuya indignacion debía mitigar, sino como un padre de misericordia y un Dios consolador que va á recibirle en su seno y aliviarle en todas sus penas.

Levántate, alma fiel, la dice entonces en el interior su Señor y su Dios. *Elevare, consurge Jerusalem.*<sup>1</sup> Tú que bebiste toda la amargura de mi cáliz, olvida ya tus pasadas lágrimas y penas. *Quæ bibiste calicem usque ad fundum.*<sup>2</sup> Ya se te acabó el tiempo de sufrir y de llorar,<sup>3</sup> *non adjicies, ut bibas illum ultra.*

Deja, pues, hija de Jerusalem, el vestido de luto y de tristeza que has llevado hasta ahora, deja los tristes despojos de tu mortalidad; ponte tus vestidos de gloria y de magnificencia, entra en la alegría de tu Señor, en la ciudad santa que yo he escogido para mi eterna morada. *Induere vestimentis gloriæ tuæ Jerusalem, civitas sancti.*<sup>4</sup> Rompe,

<sup>1</sup> Isai. 51, v. 17

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Ibid. v. 22.

<sup>4</sup> Ibid. 52, v. 1.

por último, los lazos de tu cautiverio, sal de en medio de Babilonia, en donde ha tanto tiempo que lloras los rigores y duracion de tu destierro. *Solve vincula colli tui captiva Filia Sion.*<sup>1</sup> Ya no habitarán contigo los incircuncisos; los escándalos de los pecadores no afligirán tu fe; ya, por fin, es tiempo de que yo vuelva á tomar lo que me pertenece, de que yo tome posesion de mi herencia, de que te saque de en medio del mundo, pues no eres suya ni él es digno de tí, y de que te una con la Iglesia del cielo, de quien eres una parte pura é inmortal. *Non adjiciet ultra, ut pertranseat per te incircuncisus, et immundus.*<sup>2</sup>

Este es el primer consuelo de la alma justa que está próxima á espirar: la memoria de lo pasado: *Requies de labore.* Pero lo que actualmente pasa en su presencia, el mundo que se huye, todas las criaturas que desaparecen, aquella fantasma de vanidad que se deshace, aquella mutacion, aquella novedad, es para ella un manantial de nuevos é infinitos consuelos. *Gaudium de novitate.*

A la verdad, fieles, que es un gran motivo de desesperacion para el pecador que muere como habeis oido, el ver lo que actualmente pasa á su vista, sus sustos, las cosas de que se separa y sus mudanzas, y esto justamente es el mayor consuelo del alma fiel en este último instante. Nada la sobrecoge, de nada se separa y nada se muda á su vista.

*Nada la sobrecoge.* No la espanta el dia del Señor, porque le esperaba, porque le deseaba; la memoria de esta última hora tenia parte en todas sus acciones, en todos sus proyectos; arreglaba todos sus deseos, animaba toda la con-

1 Ibid. v. 2.

2 Ibid. v. 1.

ducta de su vida; cada hora, cada instante la parecia aquel en que el justo juez iba á pedirla la estrecha cuenta en que han de ser juzgadas aun las virtudes; de este modo habia vivido, disponiéndose continuamente para esta última hora; de este modo muere tranquila, consolada, sin susto, sin temor, en la paz del Señor, viendo entonces tan de cerca á la muerte, como la habia estado mirando toda su vida, sin morir entonces para sí mas de lo que estaba muriendo cada dia, y sin hallar diferencia entre el dia de su muerte y los dias regulares de su vida mortal.

Por otra parte, lo que mas sorprende y desespera al pecador moribundo, es el ver que el mundo en quien habia puesto toda su confianza es nada; que no es mas que sueño, que se desaparece y que huye. Pero el alma fiel, en este último instante, mira al mundo con los mismos ojos que le habia mirado todo los dias de su vida, como una figura que pasa, como un humo que solo engaña de lejos y tocado de cerca nada tiene de real ni sólido; experimenta entonces una santa alegría por haber siempre juzgado del mundo como debe juzgarse de él, por no haberse engañado, por no haber tenido apego á lo que habia de desaparecer en un instante, por no haber puesto su confianza sino en solo Dios, que siempre dura para recompensar eternamente á los que esperan en él. ¡Qué consuelo entonces para el alma fiel el poderse decir á sí misma: Yo escogí el mejor partido; con razon no me unia yo sino á solo Dios, pues él solo era lo que me debia quedar; miraban mi eleccion como locura; el mundo se burlaba y tenia por cosa ridícula y extraña el que no me conformase con él, pero por fin, este último instante responde de todo! La muerte es la que decide quién ha sido prudente ó insensato y quién de los dos tenia razon, ó el mundano ó el fiel.

Así mira el alma justa en la hora de su muerte al mundo y á toda su gloria. Cuando los ministros de la Iglesia llegan á hablarla conversaciones de Dios y de la nada de todas las cosas humanas, estas verdades, que tan nuevas son para el pecador en este último instante, son para ella objetos familiares, luces habituales que nunca habia perdido de vista. Entonces estas verdades consoladoras son su mas suave ocupacion, las medita, las gusta, las saca de lo íntimo de su corazon, en donde siempre las habia tenido, para ponerlas á la vista; no es para ella idioma nuevo ni extraño el que le habla el ministro de Jesucristo; es el idioma de su corazon y los pensamientos de toda su vida; nada le consuela entonces tanto como el oír hablar del Dios á quien siempre ha amado, de los bienes eternos que siempre ha deseado, de la felidad de la otra vida, por quien siempre ha suspirado, de la nada del mundo á quien siempre despreció; cualquiera otra conversacion la es insufrible; no quiere oír contar sino las misericordias del Dios de sus padres, y detesta los instantes que entonces es preciso emplear en arreglar una casa terrena y disponer de la sucesion de sus antepasados. ¡Gran Dios! ¡qué luz! ¡qué paz! ¡qué consuelos tan dichosos! ¡qué santos movimientos de amor, de alegría, de confianza, de accion de gracias pasan entonces en esta alma fiel! Su fe se renueva, su amor se inflama, su fervor se excita y su compuncion se despierta. Quanto mas se acerca la disolucion del hombre terreno, tanto mas el nuevo se perfecciona y completa. Quanto mas se desmorona su casa de barro, tanto mas se eleva y purifica su alma. Quanto mas se destruye su cuerpo, tanto mas se desembaraza y renueva el espíritu; así como la pura llama que se eleva y parece mas resplandeciente á proporcion que se separa del resto de la materia que la re-

tenia, y que se consume y disipa el cuerpo á que estaba unida.

¡Ah! Las conversaciones de Dios fatigan entonces al pecador que está para morir, aumentan sus males, molestan su cabeza y turban su reposo; es necesario atender á su debilidad, no diciéndole mas que algunas palabras á tiempo, buscar las ocasiones, porque no le importune la molestia, escoger los instantes para hablarle del Dios que le va á juzgar y á quien nunca conoció; es necesario usar de santos artificios, y casi engañarle para hacerle acordar de su salvacion; aun los ministros de la Iglesia se le acercan pocas veces, porque se conoce bien lo que le molestan; los apartan de allí como á profetas tristes y desagradables, procuran apartar las conversaciones de la salvacion como nuevas de muerte y discursos lúgubres que cansan; solo procuran aliviar sus males contando los negocios y vanidades del mundo, que le habian ocupado todo el tiempo de su vida. ¡Oh gran Dios! ¿Es posible permitais el que á este desgraciado acompañe hasta en la muerte el disgusto de la verdad? ¿que aun esté ocupado en este último instante con las imágenes del mundo, y que teman hablarle del Dios á quien siempre temió servir y conocer?

Pero no perdamos de vista al alma fiel. No solo no ve, cuando está próxima á morir, cosa alguna que la atemorice, sino que tampoco se separa de cosa alguna que le cueste sentimiento; porque, católicos, ¿de qué podría separarla la muerte que la costase aún pesares y lágrimas? ¿del mundo? ¡Ah! es de un mundo en donde siempre vivió como extraña, en donde nunca halló sino escándalos que afligian su fe, escollos que hacian temblar su inocencia, cortesías que la molestaban, rendimientos que, aunque contra su voluntad, la dividian entre el cielo y la tierra: no se siente per-

der lo que nunca se ha amado; ¿sentirá acaso perder sus riquezas y su tesoro? ¡Oh Dios! Su tesoro estaba en el cielo, sus riquezas eran los bienes de los pobres; no los pierde, va á hallar los inmortales en el seno del mismo Dios. ¿Sentirá acaso perder sus títulos y dignidades? ¡Oh! que éstas son para ella un yugo que sacude, el solo título que siempre estimó; fué el que recibió en el sagrado bautismo, el que debe llevar á la presencia de Dios, y que le da derecho á las eternas promesas. ¿Sentirá acaso separarse de sus parientes, de sus amigos? ¡Oh! sabe muy bien que no es mas que un instante lo que se adelanta á ellos, que la muerte no separa á los que la caridad unió en la tierra, y que reunidos presto en el seno de Dios, formarán con ella la misma Iglesia y el mismo pueblo y gozarán las dulzuras de una sociedad inmortal. ¿Sentirá acaso separarse de sus hijos? Déjalos al Señor por padre, por herencia sus instrucciones y buen ejemplo, sus súplicas y bendiciones por último consuelo; y como David, muere pidiendo para su hijo Salomon, no las prosperidades temporales, sino un corazón perfecto, el amor de la ley y el temor del Dios de sus padres: *Salomoni quoque filio meo, da cor perfectum.*<sup>1</sup> ¿Sentirá el apartarse de su cuerpo? ¡Ah! de su cuerpo á quien siempre habia castigado y crucificado, á quien miraba como á su enemigo, que la tenia ligada á los sentidos y á la carne, que la consumia con el peso de tantas necesidades; de aquella casa de barro que la tenia cautiva, que dilataba los días de su destierro y servidumbre y la impedía el ir á unirse con Jesucristo; deseaba como Pablo su disolucion, era para ella un vestido extraño de que se desembaraza, una muralla de separacion entre ella y su Dios, que se arruina, que la deja

<sup>1</sup> Paralip. lib. I, cap. 29 v. 19.

libre y en estado de abrir sus alas y volar hácia las montañas eternas. De este modo la muerte no la separa de nada, porque la fe la habia separado de todo.

No quiero añadir que las mudanzas que suceden en la hora de la muerte y que de tanta desesperacion son para el pecador, nada inmutan al alma fiel. Es verdad que se apaga su razon; pero ya habia mucho tiempo que la habia cautivado bajo el yugo de la fe, y apagado sus vanas luces en presencia de la luz divina y profundidad de sus misterios; oscurecense sus ojos moribundos y se cierran para todas las cosas visibles; pero ya habia mucho tiempo que no miraba sino las invisibles; su lengua inmóvil se traba, pero ya habia mucho tiempo que la habia puesto una guarda de circunspeccion y meditaba en el silencio las misericordias del Dios de sus padres; túrbanse todos sus sentidos y pierden su uso natural, pero ya habia mucho tiempo que ella misma se le habia prohibido, y aunque en diferente sentido que los ídolos vanos, tenia ojos y no veia, oidos y no oia, olfato y no usaba de él, sabor y solo gustaba las cosas del cielo. Finalmente, disípanse los rasgos de una vana hermosura, pero ya habia mucho tiempo que toda su hermosura estaba en lo interior, y solo se ocupaba en adornar su alma con los dones de la gracia y de la justicia.

Nada, pues, se muda para esta alma cuando muere; su cuerpo se destruye, todas las criaturas desaparecen, la luz se retira, toda la naturaleza se vuelve á su antigua nada, y en medio de todas estas mudanzas ella sola no se muda, ella sola permanece siempre la misma. ¡Oh, católicos, y que grande hace la fe á la alma justa que está para espirar! ¡qué espectáculo el de el alma fiel en este último instante, tan digno de Dios, de los ángeles y de los hombres! Entonces es cuando esta alma parece dueña del mundo y de